

Amparo Dávila

Fantasías subterráneas

Leda Rendón

Hoy resulta más que necesario frecuentar la obra de Amparo Dávila por múltiples y variadas razones. Y con esto difiero de la opinión de algunos críticos mexicanos que sólo reparan en su belleza exquisita antes que en su inteligencia, que es mucha, o aquellos que piensan que su obra será olvidada por su torpeza en el lenguaje debido a la necesidad de expresar diversos niveles emocionales de difícil interpretación. La primera razón para leerla son los ambientes extraños y hermosos que logra en cada uno de sus relatos; la segunda, no menos importante, es su capacidad para descifrar los orígenes de la culpa y el deseo femeninos; la tercera, por describir de manera extraordinaria los mecanismos pervertidos de la realidad cotidiana.

Amparo Dávila escribe relatos enigmáticos sobre el deseo de aniquilación femenino. Explora los abismos del terror y lo sobrenatural en ambientes aparentemente comunes. Sus personajes son monstruos o son personajes que sufren la amenaza de ser acechados por ellos. Algo extraño se sospecha de quienes protagonizan sus historias por su personalidad paranoica, sus obsesiones que les impiden dormir y su vivir bajo tortura psicológica reflejada en un ámbito físico desolador. Los libros que componen su obra poética son tres: *Salmos bajo la luna*, *Meditación a la orilla del sueño* y *Perfil de soledades*. *Tiempo destrozado*, *Música concreta* y *Árboles petrificados* son los textos que forman su obra narrativa, a los que añade *Con los ojos abiertos*. El único premio que ha obtenido en su vida es el Xavier Villaurrutia.

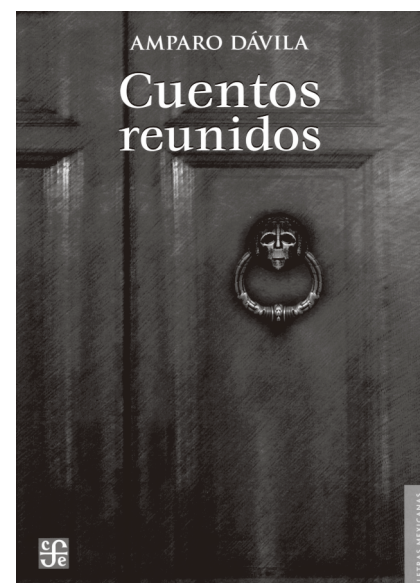
La obra de Dávila pertenece a la literatura de culto en nuestro país: esa corriente subterránea de la imaginación que ha nutrido a las nuevas generaciones de escrito-

res. Sólo Julio Cortázar (nada menos) se pronunció en su momento como admirador suyo. En nuestro país pocos han levantado la voz para favorecerla, quizá por la natural inclinación a ignorar la literatura escrita por mujeres. Junto con Francisco Tario e Inés Arredondo exploró parajes poco transitados del deseo, la muerte, el terror y el dolor.

En sus relatos los hombres son monstruos: extrañas bestias que se apoderan de las damiselas. Seres disfrazados de cotidianidad pueblan sus historias sadomasoquistas y experimentan toda clase de malestares. El asombro recorre su universo narrativo. Juega de manera permanente con la idea del espejo, de hecho sus relatos se reflejan entre sí: construyen un universo de destellos macabros. Descifrarla es encontrar los mecanismos perversos de la realidad. Sus historias inquietan a tal punto que quien las lee descubre sus propias fantasías de destrucción. El vacío amenaza a cada momento.

Para un cierto tipo de público los cuentos de Dávila pueden resultar de difícil acceso. Lo cierto es que la recompensa por leerla es enorme. Quizá la dificultad radica en que los cánones para analizar la literatura femenina son insuficientes. Pocos se han dado cuenta de que en los relatos de Dávila hay un grito permanente de liberación física y mental del imperio de lo masculino, aunque paralelamente, como los rehenes que padecen el síndrome de Estocolmo, sus heroínas sienten atracción hacia su carcelero. Los hombres son bestias insensibles a los que hay que tapiar hasta asfixiarlos, como en el cuento “El huésped”.

En las historias de Dávila existe una imposibilidad de comunicación entre hombres y mujeres. Al no poder convivir de manera normal sobreviene la destrucción. Sólo transformados en animales hombre y



mujer pueden disfrutar de la sexualidad. Dávila dibuja a los hombres como seres dobles que se introducen en el cuarto de las mujeres, ejemplo de ello es el cuento “La celda”, para infringirles dolores y placeres inimaginables. Así la culpa se convierte en el hilo conductor de sus relatos.

Dávila escenifica los deseos y las obsesiones de los hombres y las mujeres que habitan sus textos a través del horror y el dolor. Escribe para transmitir la sensación de encierro, abandono, locura, duplicidad y violencia que ha acompañado al sexo femenino desde la antigüedad. Es por eso que lo verdaderamente aterrador se encuentra en las situaciones de la vida diaria. Al leer a Amparo el alma se transporta a otros mundos en donde el terror es lo normal y se puede dar rienda suelta a las más bajas pasiones.

Por todo lo antes expuesto resulta de gran valor la reedición de los *Cuentos reunidos* de Amparo Dávila por parte del Fondo de Cultura Económica. Es un esfuerzo necesario para destacar su vigencia irrecusable, para no apagar la voz de una escritora mexicana vertiginosa y rara que parece decirnos a través de sus historias: “Yo soy aquella capaz de descifrar los mecanismos ocultos de la realidad femenina; quien no pueda entenderme es porque sus códigos se lo impidieron”.

Amparo Dávila, *Cuentos reunidos*, Fondo de Cultura Económica, colección Letras Mexicanas, México, 2009, 298 pp.